

El Martí conciliador

Después de trabajar 42 años para el Ministerio de Relaciones Exteriores (número martiano, si tenemos en cuenta el ciclo de vida 1853-1895), Rodolfo Sarracino Magriñat vino a ofrecer, en el ya lejano 2003, su talento investigativo y conocimientos al Centro de Estudios Martianos. Imagino lo complejo que fue para él readaptar 20 años de diplomacia en el exterior a la cotidianidad de investigador de ciencias sociales en la Cuba contemporánea. Así como el cerebro humano está subdividido en dos hemisferios, cada personalidad se muestra bipartida en defectos y virtudes. Nadie escapa de esta dicotomía como genialmente lo reflejó Italo Calvino en su novela *Las dos mitades del vizconde*. De ahí que para alcanzar la utopía del equilibrio internacional debemos empezar por el autocontrol de nuestras propias personalidades. No en vano una de las más bellas frases políticas salió de los labios de un presidente de sangre zapoteca, Benito Juárez, quien sentenció: “Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”¹. Sarracino enmienda con este su último libro, *José Martí, cónsul argentino en Nueva York (1890-1891). Análisis contextual*, un reiterado error de que la idea de equilibrar el mundo es originaria de Martí. El lector podrá constatar cómo esta forma parte de las asignaturas del Derecho internacional y cómo Simón Bolívar fue uno de los primeros en ver la independencia de América, continente rico en cultura y recursos naturales, como paso indispensable para lograr ese noble propósito de un mundo más justo y descolonizado. El estudio de Rodolfo Sarracino se sube en hombros de una investigación de 1998: *La diplomacia del Delegado* de Rolando González Patricio, y puede ser leído como una novela geoestratégica

¹ Frase pronunciada dentro de su Manifiesto al volver a la capital de la República al caer el II imperio mexicano, en la Ciudad de México el 15 de julio de 1867.

del período 1889-1895. Cuatro personajes destacan por sobre otros, un par altruista y sensato que vio el peligro de Estados Unidos para nuestro continente, José Martí y Roque Sáenz Peña; y otro par versallesco y conservador representado por Vicente Gregorio Quesada y Estanislao S. Zeballos. La geo-estrategia es como jugar ajedrez con fichas enormes. En un juego de niños las malas jugadas no tienen consecuencia, salvo la burla del contrario. Sin embargo, una mala visión política puede sumir a naciones enteras en la crisis gubernamental y la dependencia económica. Martí y Sáenz Peña lograron un tándem victorioso en la Conferencia Internacional Americana de 1889. Ambos desplegaron su talento oratorio y comprendían que Estados Unidos, detrás de los planes de construcción de un canal interoceánico en Centroamérica, apuntaba a controlar comercial y políticamente a todo el continente. El hecho de que un alto representante del gobierno argentino tuviera esa proyección debió de ser muy estimulante para Martí. Argentina tuvo un impresionante auge económico en la década de 1880, años en que la burguesía bonaerense leyó al poeta cubano y el mismísimo Domingo Faustino Sarmiento lo comparó con Goya y con Víctor Hugo. Martí fue cónsul de Argentina porque sencillamente Sáenz Peña, atendiendo a la semejanza de ideas con el cubano, lo juzgó como el más adecuado para el cargo. Pero la madeja de intrigas rodeó nefastamente a ambos personajes. A Sáenz Peña le colocaron a su propio padre como opositor a la presidencia y tuvo que abandonar la campaña y cargos políticos. Estanislao S. Zeballos, aprovechó esta coyuntura y se hizo del comando de las relaciones internacionales del país austral. Él, nada tenía que ver con el discurso americanista, solo le importaba que Argentina saliera de su problema financiero y poder ganar la disputa que

había con Brasil por la región de Misiones. Por otro lado, el representante de Argentina en Washington, Vicente Gregorio Quesada, aprovechó igualmente esta pérdida de influencia de Sáenz Peña y dejó solo a Martí en la campaña desatada en su contra por la Legación española en Nueva York, aceleró él mismo el proceso de destitución del poeta, y, cual Judas Iscariote, logró una carta de felicitación de la monarquía ibérica y un puesto diplomático futuro en Madrid. La genialidad de Sarracino como investigador histórico es convertir en trama narrativa 120 documentos sueltos. Su conocimiento del idioma inglés y la actualización bibliográfica a través de internet convierten a este texto en referencia obligada sobre los 15 meses del Héroe Nacional de Cuba como representante de Argentina en Nueva York. Ya anteriormente el investigador demostró con creces ese talento suyo de componer libros de hechos aparentemente secundarios. Los 10 minutos que el autor de *Versos sencillos* habló ante el selecto Club Crepúsculo en los Montes Catskill lo transformó en una excelente investigación, no menos meritorio es el documentado análisis sobre el caso Cutting y qué decir del que podríamos llamar su descubrimiento maestro: el libro de 1988 *Los que volvieron a África*. Esta obra demuestra que un diplomático con inquietudes intelectuales puede desarrollar sugerentes y actualizados estudios culturales que enriquecen las ciencias sociales y el vínculo entre naciones. El Centro de Estudios Martianos, y en especial el departamento de Edición Crítica, sí han podido contar con su constancia y disciplina de trabajo. Ya su caminar ha perdido agilidad, mas al verlo junto a Marta Cruz en cada actividad o reunión nos demuestra su fuerza de voluntad y fidelidad a la labor investigativa.

En 1891, termina el noviazgo de Martí con Argentina y la posibilidad de una futura ayuda del gobierno de ese país a la causa independentista cubana. A pesar de ser motivo de burlas e insultos de los representantes españoles en Nueva York, no mostró Martí resentimiento para los diplomáticos argentinos y el comportamiento servil que tuvieron hacia España. Echando a un lado las profundas diferencias personales que lo separaban del presidente mexicano, Porfirio Díaz, cifró en él la esperanza de una ayuda para la revolución y su osado Plan de Fernandina. La falta de odio hacia los que lo atacan es posiblemente el don del héroe cubano más difícil de imitar. Esta esencia de su carácter se observa nítidamente en los *Versos sencillos*. Ahora, gracias a Sarracino, descubriremos que su falta de rencor y la costumbre de devolver bien por mal se hizo extensiva al actuar político. A pesar de saber que Argentina ya no ayudaría a Cuba, le hizo un monumental favor a Estanislao S. Zeballos en su litigio diplomático en Washington por la región de Misiones y divulgó el trabajo intelectual de Vicente G. Quesada en el periódico *Patria*. Readaptando la frase de Juárez, Martí era consciente que entre los individuos como entre las naciones el rencor no lleva a la reconciliación. En 1875, con solo 22 años y mientras analizaba el fenómeno de la Revolución francesa expuesto en un lienzo sobre la muerte de Marat, sentenció: “por ley de historia, un perdón puede ser un error, pero una venganza es siempre una infelicidad. La conciliación es la ventura de los pueblos”.²

David Leyva González

² José Martí. *Obras completas. Edición crítica*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t.3, p.146.